

LA COMUNICACIÓN DE LA FE Y EL PERFIL HUMANO DE LOS JÓVENES DE LOS 90

ANTONIO JIMÉNEZ ORTIZ

Hoy no resulta fácil reflexionar sobre la comunicación de la fe a los jóvenes, porque los dos núcleos de la cuestión se han vuelto problemáticos en los últimos años. En primer lugar: ¿de qué jóvenes hablamos cuando hablamos de los jóvenes?. Y en segundo lugar: ¿qué ha ocurrido con la transmisión de la experiencia cristiana en los últimos años? Esta se encuentra sumida en una profunda crisis, ya que se tiene la impresión de que los protagonistas tradicionales de la comunicación de la fe se hallan desconcertados¹.

1. La difícil tarea de la comunicación de la fe

En Centroeuropa², desde hace ya tiempo, se viene hablando de crisis en la mediación de la fe, porque los dos pilares, que durante años la han sostenido, la familia y la escuela, tienen cierta sensación de impotencia, motivada por razones de muy diverso carácter: la falta de formación de sacerdotes, padres y profesores, una deficiente enseñanza religiosa, la influencia negativa de los medios de comunicación social, el ambiente secularizado y los grupos de presión secularistas... La sociedad pluralista actual ya no sostiene de forma oficial la transmisión de las verdades fundamentales de la fe y de la moral cristianas.

En España la situación es muy parecida con el agravante de que los procesos culturales, sociales y políticos que han conducido a la crisis de la comunicación de la fe han tenido lugar de una forma extraordinariamente acelerada: en pocos años la sociedad española ha perdido su homogeneidad

¹ Por motivos de espacio presentamos este trabajo sobre la comunicación de la fe a los jóvenes dividido en tres artículos. Los dos siguientes serán: *Los interrogantes que plantea la religiosidad juvenil* y *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?*

² Cf. W. KASPER, *Teología e Iglesia*, Ed. Herder, Barcelona 1989, 158-166.

social y religiosa. La transición política, sostenida por una transición cultural mucho más profunda y de mayor envergadura, ha desembocado en una realidad social ideológicamente pluralista, en la que la Iglesia ha perdido el monopolio de la orientación religiosa y ética que ejerció durante muchos años. La Iglesia ha debido hacer frente a los desafíos de la secularización, del secularismo, a los fenómenos de la increencia, de la indiferencia, del alejamiento de gran número de católicos de la práctica religiosa y del tutelaje moral de la comunidad eclesial. Las tradicionales estructuras de plausibilidad, sobre las que se asentaba una pacífica y socialmente reconocida transmisión de la fe, han dejado paso a un cierto vacío para el que la Iglesia no estaba preparada: ha costado un enorme esfuerzo ir consolidando las nuevas iniciativas pastorales, al mismo tiempo que se comprobaba con perplejidad, cómo la catequesis eclesiástica de las últimas décadas había calado poco en la mayoría de una población sometida a un régimen de cristiandad. Los obispos españoles son conscientes de las dificultades a las que ha de enfrentarse la transmisión de la fe:

«Este esfuerzo viene exigido como respuesta a las nuevas situaciones espirituales, culturales y religiosas en las que viven nuestros fieles y especialmente las nuevas generaciones. La fe cristiana no es ya pacíficamente transmitida y recibida de unas generaciones a otras dentro de las familias cristianas. El ambiente cultural y las influencias sociales no favorecen la continuidad de la fe ni el ejercicio sincero de la vida cristiana. En nuestra sociedad se ha ido estableciendo poco a poco como cosa normal la indiferencia religiosa y la inseguridad moral.»³

Desde los análisis sociológicos realizados últimamente, no podemos decir que la tendencia actual en España sea la afirmación de la irrelevancia social de la religión. En amplios sectores de la población española se valora lo religioso y se desea su difusión, pero no se vive con intensidad ni supone, por lo general, un gran compromiso personal. Y esto afecta naturalmente al ámbito de la socialización religiosa:

«Un porcentaje considerable de españoles piensa que la educación religiosa es importante para la formación de los niños, pero esta convicción no conlleva que en el hogar se hable de religión o que el cultivo de la religiosidad de los hijos sea una de las tareas prioritarias a desarrollar en la casa. Si a este hecho le añadimos la creciente desvinculación de la normatividad eclesial, la escasa participación en actividades parroquiales, y el surgimiento de una generación de padres jóvenes con un sistema difuminado y desarticulado de convicciones religiosas, podemos percibir fácilmente el nivel problemático que alcanza la transmisión de la religión en España»⁴.

³ «Para que el mundo crea» (Jn 17,21). *Plan pastoral para la Conferencia Episcopal Española (1994-1997)*, aprobado por la LXI Asamblea Plenaria el 28 de abril de 1994, en «Ecclesia» n. 2.683 (7.5.1994) 11.

⁴ R. DÍAZ-SALAZAR, *La transición religiosa de los españoles*, en R. DÍAZ-SALAZAR - S. GINER (ed.), *Religión y sociedad en España*, CIS, Madrid 1993, 107.

Aquí nos interesa, sobre todo, la comunicación de la fe a los adolescentes y jóvenes. Por eso, en este primer artículo, intentamos hacer un análisis de los jóvenes españoles en esta primera mitad de los años 90. Si no conocemos bien a los destinatarios, mal podremos transmitirles la experiencia cristiana. Y estos destinatarios son los jóvenes, y no simplemente la juventud. Actualmente ya no podemos hablar de *la juventud* como de un grupo homogéneo, cuya única determinación fuera la edad. Como afirma J. García Roca, «cualquier aproximación a la juventud como realidad estática está abocada al fracaso; no hay una condición juvenil única, ni una realidad común para todos los jóvenes. La realidad de los jóvenes no es homogénea ni uniforme, sino diversa y plural»⁵. Lo que tenemos delante son grupos muy heterogéneos de jóvenes. Es más adecuado hablar de *generación* de jóvenes, que implica ciertos elementos comunes de carácter socio-cultural y una cierta experiencia vital compartida en un determinado momento histórico. Hoy ser joven es más que un tránsito entre la infancia y la vida adulta. Es una etapa con entidad propia, que puede tener una larga duración temporal⁶.

En la actual generación de jóvenes se han ido depositando, como si de un delta fluvial se tratara, de forma irregular, pero no caótica, experiencias, valores y contravalores, expectativas y frustraciones de las generaciones juveniles anteriores, sobre todo, de las décadas de los 70 y de los 80, que, en su conjunto, han creado un paisaje característico. Se puede hablar de tipos de jóvenes, elaborando estadísticamente semejanzas y contrastes⁷. Pero pensamos que también es posible describir ciertos rasgos más o menos comunes, que sobresalen sobre otros, y que nos pueden ayudar a discernir cierto perfil en la generación de jóvenes de la mitad de los años 90. Hablamos con prudencia de cierto perfil generacional: hay bastante confusión, frecuentes datos aparentemente contradictorios, que, a primera vista, no parecen converger en una determinada dirección. Los jóvenes actualmente están también radicados en la densa

⁵ J. GARCÍA ROCA, *Constelaciones de los Jóvenes. Síntomas, oportunidades, eclipses*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 1994, 5.

⁶ Cf. J. ELZO, *Introducción*, en: *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid 1994, 15. Sobre el arco de edad que abarca el concepto joven, hay que tener presente el dato en cada encuesta, aunque en los trabajos más recientes el período tomado en consideración oscila entre los 15 y los 29 años (Cf. M. NAVARRO, *Juventud*, en S. DEL CAMPO (ed.), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, vol. I, Fundación BBV, Bilbao 1994, 110). En los informes sobre la juventud, publicados por el Instituto de la Juventud, se tomó ese criterio (de los 15 a los 29 años) ya en 1988 (Cf. J. L. DE ZARRAGA, *Informe Juventud en España 1988*, Instituto de la Juventud, Madrid 1989, 16). En el estudio citado de la Fundación Santa María, *Jóvenes españoles 94*, la referencia de edad se establece de los 15 a los 24 años (p. 15).

⁷ Cf. J. ELZO, *Ensayo tipológico de la juventud española*, en: *Jóvenes españoles 94*, 220-228.

complejidad de la cultura occidental⁸, que nos impide realizar su retrato robot. Pero sí podemos hablar justificadamente de trazos que nos ofrecen una imagen claramente perceptible.

2. Trazos para un perfil en claroscuro

Hay que partir de una evidencia, que no se suele tener debidamente en cuenta: no existe un mundo de los jóvenes. Estos no pueden ser analizados ni entendidos sino es en el seno de la sociedad en que viven. Es decir, estamos de acuerdo con la interpretación que sostiene que «no hay problemas o cuestiones juveniles, sino problemas sociales que se reflejan o se condensan en los jóvenes»⁹. Y esta condensación y este reflejo tendrán unos rasgos específicos, que conviene describir.

Actualmente los jóvenes están condensando y reflejando los problemas y conflictos de una sociedad compleja. Esta complejidad es sentida por los adultos como una amenaza que se cierne sobre sus estructuras mentales, sobre sus convicciones y creencias. Y es que la realidad se ha hecho inconmensurable. Se busca ansiosamente una fórmula de unificación o una teoría universal que haga más soportable el enorme peso de la complejidad, que le dé perfiles y contornos inteligibles. Pero lo real se resiste. Su opacidad provoca el desconcierto o empuja a la banalidad. Y siembra la vida cotidiana de tensiones e interrogantes¹⁰.

Y es en el seno de esta sociedad compleja donde están creciendo los jóvenes, enfrentándose a una de sus consecuencias más dramáticas y que más condicionan la comunicación de la fe: la relativización de los sistemas de significado, elaborados colectivamente y transmitidos en los procesos de socialización. Esta relativización, que supone el rechazo de cualquier pretensión de hegemonía cultural o ideológica, implica la crisis generalizada de las instituciones que han sostenido durante décadas la socialización de los individuos. Se cuestionan los contenidos que hay que transmitir, los métodos utilizados, el papel y la competencia de los agentes transmisores, las metas propuestas tradicionalmente¹¹.

El pensamiento posmoderno ha intentado elaborar intelectualmente esta situación, centrándose en la crítica de la modernidad ilustrada y de sus sueños

⁸ Cf. G. MILANESI, *I giovani nella società complessa. Una lettura educativa della condizione giovanile*, Ed. Elle Di Ci, Leumann (Turín) 1989.

⁹ J. M. LOZANO, *¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes? Acabar con la obsesión juvenil*, Cristianisme i Justícia, Barcelona 1991, 6.

¹⁰ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, Ed. CCS, Madrid 1996, 140-141.

¹¹ Cf. G. MILANESI, *o. c.*, 22-24.

fallidos, y elevando a nivel de categorías interpretativas de la realidad social la fragmentación, la diferencia, la desconfianza ante la razón y los grandes relatos, el relativismo y el individualismo, el hedonismo narcisista y el desencanto frente a las utopías perdidas¹². A nivel de calle se tiene la impresión de que la sensibilidad posmoderna se va retirando ya como una gigantesca marea, que en la década de los ochenta lo anegó todo y que hoy está dejando por doquier los signos de su paso. La actual generación de jóvenes está marcada también por los valores posmodernos¹³.

Al mismo tiempo se va comprobando entre los jóvenes españoles el influjo difuso, a través de muy diversos canales, de la llamada Nueva Era (New Age), que aparece como punto de convergencia de muchos de los nuevos movimientos religiosos, y que está siendo sostenida y promovida, en su complejidad y ambigüedad, por factores muy diversos y por necesidades de tipo individual y social, sobre todo de carácter psicológico¹⁴. Rafael Díaz-Salazar se preguntaba en 1993: «¿Estamos ante el leve surgimiento de una religiosidad cósmica, panteísta, de la interioridad? Sólo en las próximas décadas podremos responder a esta pregunta»¹⁵. Creemos que ya se puede responder afirmativamente a esa pregunta. ¿Cuáles son los trazos que nos pueden dibujar, al menos, el perfil de la actual generación de jóvenes?¹⁶

Valoración de lo personal y de lo concreto

De acuerdo con las encuestas y los estudios realizados en los últimos años, los jóvenes de hoy son sorprendentemente realistas¹⁷. Esta actitud de realismo

¹² Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 75-100.

¹³ Cf. E. GERVILLA, *Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*, Ed. Dykinson, Madrid 1993; P. GONZÁLEZ BLASCO, *Los jóvenes y sus identidades*, en: *Jóvenes españoles 94*, 73; A. MUÑOZ CARRIÓN, *Percepción generacional: la juventud y las otras edades*, en M. MARTÍN SERRANO, *Historia de los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes entre 1960-1990*, Instituto de la Juventud, Madrid 1994, 193-194.

¹⁴ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La increencia que nos acecha: el espejismo de una nueva religiosidad*, en «Estudios Eclesiásticos» 67(1992) 257-288; ID., *New age: El espejismo de una religiosidad sin Dios*, en «Revista de Fomento Social» 48(1993) 67-93; ID., *Por los caminos de la increencia*, 121-149.

¹⁵ R. DÍAZ-SALAZAR, *o. c.*, 103. Cf. sobre este punto las afirmaciones más contundentes (ya en diciembre de 1994) de J. GARCÍA ROCA, *o. c.*, 33-35.

¹⁶ Debemos reconocer desde el principio que no diferenciaremos entre chicos y chicas. En las encuestas citadas se matiza suficientemente. Pero no podemos bajar al detalle: en conjunto, las chicas aparecen bajo una luz más positiva en la dimensión humana y en el aspecto religioso. Sin embargo, las tendencias básicas son comunes a ellos y a ellas. Lo que sí conviene dejar claro es que nunca las mujeres jóvenes han tenido tanto protagonismo social como en estos momentos. Y este dato ha de tenerse muy en cuenta a la hora de reflexionar sobre los agentes de la comunicación de la fe.

¹⁷ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 86.

frente a su propia situación y ante la sociedad, en la que viven, los conduce, en su vertiente positiva, hacia una valoración significativa de lo personal y concreto frente a lo institucional y abstracto: «Teniendo en cuenta las respuestas obtenidas de los jóvenes, parece hasta cierto punto normal que se vincule aquello que se considera más importante en la vida a lo que afecta más directamente a la propia persona»¹⁸.

Gran parte de los jóvenes han renunciado a la utopía de transformar el mundo. Ese escepticismo se concreta en un reformismo muy sensato y posibilista. Prestan escasa atención a los programas políticos, sean de derecha o de izquierda, que aboguen por soluciones revolucionarias para los problemas sociales. Canalizan las energías reivindicativas propias de la edad hacia objetivos personales o del pequeño grupo. Ni ellas ni ellos desean sacrificar un gozo seguro en el presente por un destino incierto¹⁹.

En general, los movimientos sociales tienen una gran aceptación entre los jóvenes, en la medida en que estos se identifican más estrechamente con valores humanísticos, como la paz, que con valores estrictamente políticos, como patria o partido²⁰. Los problemas sociales que más le preocupan son aquellos que más directa y concretamente afectan a sus personas, como el paro y la droga²¹. Y en el ámbito del asociacionismo juvenil²² tienen un claro predominio las asociaciones especializadas en actividades deportivas, lúdicas y culturales sobre todas las demás de carácter reivindicativo o de influjo social. Existe una relación evidente entre las tendencias determinantes del asociacionismo juvenil y la demanda de actividades de ocio para el tiempo libre²³.

La valoración de lo personal y concreto se descubre también en la actitud de los jóvenes frente a las instituciones: las instituciones que les inspiran más confianza son aquellas que están basadas en las relaciones interpersonales. Las instituciones clásicas (sistema de leyes, prensa, sindicatos, policía, parlamento, iglesia...) gozan de un nivel medio de aceptación entre los jóvenes. Las que

¹⁸ *Ibid.*, 39.

¹⁹ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes*, en: *Historia de los Cambios*, 47. 48-49; M. NAVARRO, *Juventud*, 118-119.

²⁰ Cf. A. ALAMINOS, *La cultura política entre los jóvenes*, en: *Historia de los Cambios*, 76.

²¹ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Actitudes sociales*, en: M. NAVARRO - M. J. MATEO (ed.), *Informe Juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid 1993, 224-229; P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 42-43.

²² Cf. J. I. RUIZ OLABUENAGA (dir.), *Ocio y estilos de vida*, en: *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2.000*, vol. 2, Fundación Foessa, Madrid 1994, 1981: «El índice de pertenencia asociacional de la sociedad española es estimado habitualmente como muy bajo». En las pp. 1985-1989, se nos ofrece una síntesis muy interesante de las características del asociacionismo en España.

²³ Cf. R. PRIETO LACACI, *Asociacionismo, ideología y participación*, en: *Informe Juventud*, 192-201; M. NAVARRO, *Juventud*, 119.

tienen un componente autoritario y jerárquico son las que menos confianza suscitan, mientras que la aceptación de una determinada institución va creciendo según aumente su dimensión democrática y su cercanía a la vida cotidiana.

Así la familia, el hogar de origen, es hoy una de las instituciones más ampliamente aceptadas. La familia se acepta como un lugar de encuentro con personas de las que uno se puede fiar. Parece como si entre padres e hijos se hubiera dado una especie de pacto mutuo de convivencia, que ha hecho que el papel de la familia haya crecido en valor y en importancia para los jóvenes de los noventa²⁴. Y la otra institución, basada sobre todo en las relaciones interpersonales, en la que depositan la mayor parte de su confianza es el «grupo de amigos». Son estas dos instituciones personalizadas (el núcleo fundamental de lo que los sociólogos llaman «grupos primarios») los lugares, donde los jóvenes parecen encontrar mayor orientación para elaborar sus ideas e interpretaciones del mundo. En esos dos contextos personalizantes encuentran, según sus respuestas, los marcos de referencia que dan significado a sus conductas en la vida cotidiana²⁵.

Aceptación del pluralismo y actitud tolerante

En Occidente el pluralismo ideológico se ha convertido en un dato ineludible, que no puede ser entendido sin el encuentro con otros horizontes de sentido, que se entrelazan ya con el nuestro, cuestionándolo y enriqueciéndolo. La posmodernidad nos ha hecho conscientes de esta realidad y de sus ambiguas consecuencias. El hombre contemporáneo se mueve entre fragmentos, perdido en el pluralismo inabarcable de los diversos juegos de lenguaje, sometido a una avalancha continua de informaciones y estímulos, difíciles de estructurar y asimilar. El pensamiento posmoderno ha afinado nuestra sensibilidad ante las diferencias y ha fortalecido nuestra capacidad de soportar lo inconmensurable,

²⁴ En dos últimos estudios, realizados por encargo del Ministerio de Asuntos Sociales y presentados en Madrid el día 8.11.1995 y no publicados, *Solidaridad de la juventud* (dirigido por JAVIER ANGULO) y *Calidad de vida de los jóvenes* (dirigido por C. RODRÍGUEZ ROJO) se destaca que la familia es el valor más importante para los jóvenes (34%), el trabajo (28%) sería el segundo valor, y el último, las creencias con un 1%. Y en una puntuación de 1 a 10, la familia obtiene la valoración más alta (8,2) en lo que significa de «calidad de vida», y los amigos obtienen el 8,1. (Datos tomados de «El Mundo» 9.11.95, en p. 53, en la información de L. GARRIDO, *La juventud española se ve a sí misma «pasiva, desestructurada, desintegrada y conformista»*).

²⁵ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, o. c., 58-62; F. A. ORIZO, *Integración en la sociedad*, en: *Jóvenes españoles 94*, 205-206.

radicalizando, en cierta medida, la situación pluralista actual al renunciar al sueño de una unidad hoy imposible²⁶.

Los jóvenes de hoy viven dentro de este pluralismo, donde han ido creciendo, como peces en el agua. Sin olvidar ciertos fenómenos minoritarios de intolerancia y xenofobia, podemos decir que los jóvenes de los noventa aceptan con facilidad las diferencias, están abiertos a lo original y distinto. Son sensibles a la legitimidad y riqueza de las diversas culturas. Se sienten cómodos en su deambular por «mundos» muy heterogéneos, no se escandalizan ante las diferentes escalas de valores y aceptan con naturalidad las discrepancias. Se ven a sí mismos más libres, con más capacidad de elección y menos condicionados por la presión social que otras generaciones anteriores.

La tolerancia normativa, es decir, el «no encontrarse a disgusto con las ideas, opiniones y creencias de los demás», ha ido creciendo entre los jóvenes españoles en los últimos años, que se ven a sí mismos como prudentes y pacíficos, y con el deseo de ser dialogantes²⁷.

El grado de tolerancia social hacia colectivos marginales es notablemente alto entre los jóvenes, que se manifiestan muy poco dispuestos a aceptar las etiquetas y prejuicios tradicionales sobre determinados grupos²⁸:

«Los niveles de prejuicio de la juventud, ciertamente escasos, se traducen en actitudes no discriminatorias hacia las minorías étnicas. De nuevo, podemos señalar que esta ausencia de prejuicios raciales es perfectamente coherente entre unos sectores sociales que han demostrado ante varios indicadores su alto grado de sintonía con el pluralismo ético y su tolerancia y permisividad hacia las categorías sociales que difieren sustancialmente de aquellas a las que pertenecen»²⁹.

Pero hay que señalar que podrían despertarse entre los jóvenes españoles sentimientos racistas, si su acceso al mundo del trabajo sigue siendo difícil y aumenta la presencia de mano de obra extranjera con la entrada masiva de trabajadores procedentes, en su mayoría, del norte de África³⁰.

Alto aprecio de la amistad

El papel de la amistad ha crecido en los últimos años entre los jóvenes. Pasar ratos de ocio con los amigos es la actividad más practicada por ellos. En muchos casos, si se tuviera un problema de relativa importancia, serían los amigos el «lugar» al que recurrirían para pedir consejo o ayuda. En la institu-

²⁶ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 78-80.

²⁷ Cf. F. A. ORIZO, *o. c.*, 196-200.

²⁸ Cf. M. REQUENA, *Juicios morales y prejuicios sociales*, en: *Historia de los Cambios*, 235-236.

²⁹ *Ibid.*, 236.

³⁰ Cf. M. NAVARRO, *Juventud*, 119.

ción personalizada de la amistad depositan los jóvenes españoles su mayor confianza. Así mantienen una red de amigos bastante amplia, lo que sin duda es un factor que influye significativa y favorablemente en su estabilidad emocional y en su integración social.

Los amigos son equiparados prácticamente a la familia, y configuran con ella el marco de referencia primario en su vida cotidiana. Constituyen cada vez más en los últimos años una decisiva instancia orientadora en la formación de sus ideas e interpretaciones de la realidad, lo cual subraya la tendencia hacia un repliegue sistemático a los espacios personalizados, íntimos y afectivos³¹.

La importancia creciente de las amistades en los últimos veinte años se debe a múltiples factores, pero el más influyente posiblemente sea el cambio en el papel socializador de la familia. En los años sesenta la vida estaba más volcada en la familia, que emergía como el referente de la identidad de procedencia y el marco donde se trazaban los proyectos personales más importantes. La familia era una voz más del coro de instituciones (iglesia, escuela, ejército...) que emitían los mensajes más adecuados para la inserción eficaz en la sociedad. Pero a finales de los años setenta, tras los cambios acelerados de la transición cultural y política, los antiguos mensajes de la familia pierden credibilidad, y empiezan a ser cuestionados por los jóvenes. La familia va perdiendo su protagonismo en el proceso de socialización de adolescentes y jóvenes: los patrones a seguir en la vida no son ya los difundidos por la familia. Parece que los jóvenes se socializan entre sí. Los modelos serán cada vez más los propios jóvenes, en una sociedad más compleja y desconcertada. El papel de los amigos y la ritualización de la imitación se convierten poco a poco en las claves de la nueva socialización juvenil³².

Respecto a la relación personal en sí misma se comprueban dos tendencias aparentemente divergentes: por un lado, se buscan relaciones que no generen compromisos serios o exigencias que impliquen sacrificios, y por otro, hay un deseo profundo de fidelidad, que es valorada como el factor más importante para el éxito de una relación de pareja³³. ¿Se trataría, en el fondo, de dos

³¹ Cf. A. I. DEL VALLE, *Vida cotidiana y relaciones personales*, en: *Jóvenes españoles 94*, 119. 123-124; M. J. MATEO - C. DEL VAL, *El ocio y las prácticas culturales de los jóvenes españoles*, en: *Informe Juventud*, 133-142.

³² Cf. A. MUÑOZ CARRIÓN, *Percepción generacional*, 202-203. El sociólogo Amando de Miguel hace una curiosa observación: «Por ahí se explica que el hábito de fumar sea cada vez más un rasgo juvenil. Se convierte en una expresión de la sociabilidad. El tabaco deja de ser -si es que alguna vez lo fue- un placer individual, para significar conversación entre iguales» (*La sociedad española, 1994-1995. Informe sociológico de la Universidad Complutense*, Ed. Complutense, Madrid 1995, 351).

³³ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 86; O. VELARDE, *Los valores en torno a la familia y a la sexualidad*, en: *Historia de los Cambios*, 125-126; M. NAVARRO - M. J. MATEO - O.

consecuencias lógicas provocadas por la inseguridad personal y la vulnerabilidad psicológica de nuestros jóvenes españoles?

Sentido lúdico y festivo

En la sociedad actual el ocio ha comenzado a ser contemplado como un tiempo central y no sólo posterior al tiempo de trabajo, como un espacio nuclear, y no sólo exterior al conjunto de la vida social. El ocio no puede ya ser comprendido como un fenómeno social marginal, sino como un fenómeno social central y universal, porque ya no es el privilegio reservado a unos pocos. Ha adquirido el carácter de un derecho cívico que lo constituye como el núcleo fundamental de una cultura de la felicidad y del placer. La presencia del ocio en la sociedad española presenta tres características estructurales de primera magnitud: intensidad, tipificación sistematizada y legitimidad social³⁴.

Los jóvenes de los últimos diez años han asimilado de forma muy intensa valores que sostienen la actual relevancia social del ocio, como el gozo de vivir, el sentido del humor y la exaltación de la fiesta, valores promovidos también con ardor por la llamada sensibilidad posmoderna³⁵: «La cultura joven podría ser básicamente descrita como cultura del ocio y del tiempo libre»³⁶.

El catedrático de Teoría de la Comunicación de la Universidad Complutense, M. Martín Serrano, afirma que ciertas pautas culturales de los últimos años han contribuido de forma decisiva a que los jóvenes orienten sus energías hacia la fruición y la oralidad³⁷. El dinero no provoca demasiado interés entre los jóvenes. Hay otras cosas (trabajo, familia) más importantes comparativamente. El dinero tiene un carácter instrumental y funcional. Se valora más como medio que como fin. De tal forma que se comprueba la tendencia a reducir las aspiraciones económicas para poder disponer de tiempo libre del que poder disfrutar. Obtenido un nivel de ingresos suficiente, se está dispuesto a ganar menos dinero en función de poder gozar de lo que se tenga³⁸.

Para el joven el tiempo cronológico se ha fracturado totalmente: el tiempo de trabajo o estudio, totalmente normativizado, rutinario y dependiente frente al

VELARDE, *Familia*, en: *Informe Juventud*, 115-121; M. NAVARRO, *Juventud*, 113.

³⁴ Cf. J. I. RUIZ OLABUENAGA (dir.), *o. c.*, 1884. 1894. 1915.

³⁵ Sobre la relación entre la actual valoración del ocio en la sociedad española y el influjo posmoderno, cf. J. I. RUIZ OLABUENAGA (dir.), *o. c.*, 1905-1906.

³⁶ M. NAVARRO, *Juventud*, 117.

³⁷ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo*, 46.

³⁸ Cf. A. I. DEL VALLE, *o. c.*, 118-123. Cf. sobre este punto la opinión de A. DE MIGUEL, teniendo presente toda la población española: «El ritmo vital de muchas personas se centra en el «fin de semana». (...) Ahora domina una mentalidad -bastante alejada de la ética del trabajo- por la que el empleo es un medio para satisfacer la necesidad de ocio» (*o. c.*, 381).

tiempo de la fiesta, que es vivido como un tiempo libre de toda coacción y norma.

«El tiempo de trabajo o estudio a la postre no sería sino un tiempo por el que hay que pasar -lo más rápidamente posible- para disfrutar del tiempo de fiesta, que se convierte así en el «tiempo» por antonomasia, el único tiempo que realmente cuenta»³⁹.

Y esa fiesta tiene su referencia fuera del hogar, con el grupo de amigos. La familia, los padres (y por supuesto las demás instituciones) desaparecen en ese tiempo. Y conviene tener presente que es precisamente en la concepción de la fiesta y de la diversión (con la cuestión de las entradas y salidas de la casa) en lo que más discrepan y por lo que más discuten padres e hijos. Los jóvenes se sienten a gusto en casa, pero es con sus amigos, donde verdaderamente disfrutan⁴⁰.

Aumento significativo en la disposición a la solidaridad

La actitud tolerante de los jóvenes actuales hace pensar en un crecimiento del valor de la solidaridad, que se manifiesta no sólo en los ámbitos cercanos a su vida diaria (amigos, familia, vecinos...), sino también en áreas conflictivas, como en la igualdad de derechos para obtener un trabajo. Hoy la actitud discriminatoria frente a inmigrantes y extranjeros que buscan trabajo parece ser significativamente menor que a comienzos de los años 90⁴¹. Sin embargo, en el mismo estudio de *Jóvenes españoles 94* se hacen unas afirmaciones en otro capítulo que parecen contradecir lo anterior:

«Por otra parte, se está detectando un claro descenso del espíritu de servicio, un bajo sentido del compromiso social para con los «otros» y una débil solidaridad. Pero esto no es extraño cuando la desconfianza hacia los demás, hacia los que están fuera del puro entorno familiar, va en aumento en nuestro país, y cuando se ha perdido mucha fe en la acción colectiva, solidaria, como medio de conseguir cosas y de lograr metas en la sociedad»⁴².

Quizás esta discrepancia tenga su origen en la interpretación de otros datos sobre el asociacionismo juvenil y la simpatía hacia los llamados nuevos movimientos sociales. Estos gozan de un amplio favor entre el público joven. Pero este entusiasmo puede tener los pies de barro: en esos nuevos movimientos sociales uno no tiene por qué afiliarse o sacarse un carné, puede incorporarse y dejarlo cuando quiera, en ellos no hay militancias estrictas ni obligaciones regulares. No todos esos movimientos provocan el mismo entusiasmo. En

³⁹ J. ELZO, *Introducción*, 16.

⁴⁰ Cf. A. I. DEL VALLE, *o. c.*, 137.

⁴¹ Cf. F. A. ORIZO, *o. c.*, 197-198.

⁴² P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 39.

general, tienen mayor aceptación los que representan una llamada a la solidaridad⁴³.

Posiblemente los jóvenes, en su actitud ambigua de simpatía y de escaso compromiso, estén, sin embargo, intuyendo que la calidad de su vida y la viabilidad de su futuro dependen de los dos grandes objetivos de los nuevos movimientos sociales: la supervivencia en un mundo habitable y la reconstrucción de los vínculos sociales sobre fundamentos de igualdad, libertad y solidaridad. Estos nuevos movimientos sociales se perfilan como:

«Una forma no regresiva de recuperar cobijos, abrigos frente a la intemperie; de dar sentido a un mundo (social y natural) cuya creciente fragilidad y dislocamiento hace desesperar hoy a tantos y a tantas. Las gentes, hoy en día, tienen que aprender a relacionarse de otra manera (la socialidad está por reinventar) en una situación de aguda crisis. Éste es el áspero terreno de juego donde se mueven los nuevos movimientos sociales en las sociedades industriales avanzadas, movimientos a veces descritos como *redes de redes* donde cooperan personas en una lucha desigual por la supervivencia y la emancipación»⁴⁴.

No resulta difícil imaginar que la mayoría de los jóvenes conecten cordialmente con el pensamiento y las metas de estos movimientos. Lo que realísticamente no podemos esperar es un compromiso masivo con ellos. En una conferencia afirmaba el sociólogo de la Universidad de Deusto Javier Elzo⁴⁵ que la emergencia de los nuevos movimientos sociales de carácter humanístico, ecológico, pacifista... es, en gran medida, fruto de los jóvenes. El hecho de que estadísticamente hablando, la proporción de jóvenes que participan, en niveles diversos, en actos o reuniones del talante arriba mencionado, sea escaso es una evidencia, pero hay que añadir que siempre ha sido así⁴⁶. Lo que importa es el signo de los nuevos movimientos sociales y de los modos de asociacionismo juvenil más allá de su peso estadístico. Y añadía gráficamente que siempre ha habido, hay y habrá más jóvenes en las tabernas que en las asociaciones y reuniones del tipo que sean.

⁴³ Cf. F. A. ORIZO, *o. c.*, 207-208. Sobre los nuevos movimientos sociales en España desde la década de los 80 a hoy, cf. el lúcido análisis de M. JUÁREZ - V. RENES (dir.), *Población, estructura y desigualdad social*, en: *V Informe Foessa*, vol. 1, 353-363.

⁴⁴ J. RIECHMANN - F. FERNÁNDEZ BUEY, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ed. Paidós, Barcelona - Buenos Aires - México 1994, 14.

⁴⁵ Cf. J. ELZO, *Reflexiones sobre la juventud actual* (Documento de trabajo no publicado), Granada, 17.12.1994, 12-13.

⁴⁶ En el estudio citado en n. 24, realizado por encargo del Ministerio de Asuntos Sociales en 1995 y no publicado, *Solidaridad de la juventud* (dirigido por JAVIER ANGULO), se afirma que un 12% de los jóvenes españoles participa en actividades relacionadas con la solidaridad.

Falta de identidad, fragmentación interior e inseguridad personal

En las sociedades occidentales, fuertemente estructuradas a nivel político y económico, el individuo se siente perdido en el anonimato y en un pluralismo sociológico difícilmente asimilable. La desarticulación de las escalas tradicionales de valores, la confusión ideológica, la amenaza de los poderes anónimos, el desarraigo cultural y afectivo por la descomposición, disgregación o distanciamiento de las comunidades (familia, pueblo, tradición cultural, iglesias...), que ofrecían una referencia inmediata a los individuos, impiden un adecuado proceso de identificación. El hombre de hoy anda buscando afanosamente un andamiaje interno, psicológico y social, que le permita vivir con cierto sentido y seguridad.

El déficit de identidad personal es enormemente grave en el mundo juvenil, dando lugar, en no pocos casos, a la búsqueda de una «identidad prestada» en grupos de tiempo libre o de carácter religioso, en tribus urbanas, en grupos violentos de ideologías extremistas, en sectas..., que acogen a jóvenes sin una identidad lograda, dándoles un apoyo colectivo que llene el vacío psicológico.

Esta falta de identidad posiblemente explique la obsesión por la imagen: una fachada atractiva camufla la escasez de cimientos y la debilidad de la estructura. Chicas y chicos invierten cantidades muy notables en ropa y calzado, seducidos por el fetichismo de la marca, bien exhibida en sus diversos atuendos. El examen de sus deseos y necesidades enseña que los jóvenes interpretan su realización personal en términos de *tener* mucho más que en términos de *ser*. En el fondo sus prioridades en la adquisición de bienes tienen un fundamento lógico: la ropa, de la que depende, según creen, la aceptación por parte de sus compañeros, y la moto, que posibilita la movilidad, son objetivamente más importantes que el libro, el teatro y el cine, porque satisfacen la necesidad social más primaria de todas: la pertenencia a un grupo⁴⁷.

La clave está en encontrar un nido afectivo que sirva de cobijo a una personalidad altamente fragmentada: lo decisivo es la atmósfera de acogida y calor humano. El contenido de la comunicación es totalmente secundario.

La complejidad de nuestra sociedad, sometida a la aceleración a nivel cultural y social, el pluralismo ideológico insuperable, el bombardeo continuo de imágenes e informaciones dispares y heterogéneas no facilitan la estructuración psicológica e intelectual de los individuos. Los jóvenes padecen una aguda fragmentación interna, sin una columna vertebral que sostenga a la persona, que así parece más dotada para enfrentarse a las múltiples circunstancias y condicionamientos del mundo actual. Lo mejor es ser de corcho: poder

⁴⁷ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo*, 44-45; A. MUÑOZ CARRIÓN, *Consumo y ocio*, en: *Historia de los Cambios*, 245.

flotar siempre y sobrevivir en medio de corrientes amenazantes. Ser de corcho y de plastilina, para poder adaptarse a situaciones continuamente cambiantes e inesperadas. Pero esta flexibilidad puede ir unida a una sensible falta de solidez y de coherencia. Y la actitud tolerante puede ser con frecuencia signo de ausencia de convicciones profundas y de una actitud permisiva.

La desestructuración interna genera inseguridad personal y, con frecuencia, una baja autoestima, que son alimentadas también por la incertidumbre social y laboral, pues el paro es, para nuestros jóvenes, el mayor de los problemas sociales. Así se explica su búsqueda incesante de espacios de seguridad y de apoyos emocionales⁴⁸.

Desinterés por la política

En 1989 escribía Helena Béjar que la libertad se entiende por ese tiempo como experimentación en un espacio abstracto y vacío de referencias comunitarias. Al ideal ilustrado de autonomía le sucede hoy la virtud psicologista de la autosuficiencia, más acorde con la fragmentación del orden social individualista y con la concepción de la libertad como experiencia propia de un universo moral en el que todo vale porque todo da lo mismo⁴⁹. Y años antes G. Lipovetsky había afirmado que la cultura posmoderna era un vector de ampliación del individualismo, donde el átomo social se emancipa de las estructuras disciplinarias y revolucionarias, al diversificarse las posibilidades de elección, cuando se anulan los puntos de referencia y se destruyen los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad⁵⁰.

Se puede considerar a este pensamiento posmoderno, concretado en una sensibilidad y en un talante que invadieron la década de los 80, como uno de los factores ideológicos que más han influido en estos años en la actitud de desencanto de los jóvenes españoles frente a la realidad política. Nuestros jóvenes han ido creciendo sin la referencia y el apoyo de horizontes globales éticos e ideológicos que les orienten en su búsqueda de sentido y de compromiso. Pero no tienen un sentimiento trágico de la vida.

Ya no hablan de revolución. Se consideran mayoritariamente como reformistas y su realismo les lleva a acomodarse a lo que hay y a procurarse un hueco social y económico. Frente a lo público y colectivo reaccionan con una actitud individualista, pragmática y desapasionada. Se identifican con la idea de libertad, y la prefieren a la de igualdad social. No cuestionan la democracia,

⁴⁸ Cf. F. A. ORIZO, *o. c.*, 185; J. ELZO, *Introducción*, 17.

⁴⁹ Cf. H. BÉJAR, *La virtud del deseo*, en «El País» 12.4.1989, 11.

⁵⁰ Cf. G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Ed. Anagrama, Barcelona 1986, 19-25. 109-110. 124-125. 217.

que les satisface como modelo de convivencia. Rechazan las formas violentas de reivindicación política y valoran significativamente la idea de orden⁵¹.

El interés por la política ha descendido de forma espectacular en los últimos años⁵². Los temas políticos no forman parte de las conversaciones habituales de la mayoría de los jóvenes ni su actitud hacia las formas institucionalizadas de participación política es muy favorable. Conviene subrayar que este desinterés no es una característica privativa de la población juvenil, sino que afecta a amplios sectores de la ciudadanía. Pero la disociación jóvenes - política no es un buen augurio para el futuro de nuestra sociedad⁵³.

El ansia de vivir el momento presente

La sociedad contemporánea no ha logrado articular marcos de referencia ni coordenadas orientadoras que guíen al individuo. En ella se vive ya con el presupuesto inconsciente de que no hay un sentido histórico último que pueda iluminar la complejidad en la que nos vemos sumergidos. Por eso sólo queda vivir en el presente, evitando así el peso del pasado y la angustia que provoca el futuro. Se pierde la perspectiva histórica y se analizan con temor y escepticismo las proyecciones hacia el porvenir. En los jóvenes españoles ha calado profundamente este mensaje: lo decisivo es vivir aquí y ahora.

En los últimos años ha ido creciendo un presentismo vitalista muy vinculado al disfrute del bienestar económico y de los lazos afectivos en los grupos primarios⁵⁴. Los jóvenes aceptan, sin más, acomodarse a su actual situación de dependencia económica y social, generalmente de forma pasiva, como una respuesta instintiva a los desafíos que les plantea el complejo y difícil panorama, que les viene impuesto y en el que se sienten impotentes y, con frecuencia, perdidos.

«La mayoría tiene la idea de que el futuro es tan incierto que sólo se justifica vivir al día. También, la mayoría de los encuestados percibe que el futuro está cerrado

⁵¹ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo*, 48; A. ALAMINOS, *o. c.*, 72.

⁵² En el estudio citado en n. 46, realizado por encargo del Ministerio de Asuntos Sociales en 1995 y no publicado, *Solidaridad de la juventud* (dirigido por JAVIER ANGULO), se dice que el 32,2% de los jóvenes no tiene ningún interés por la política, y el 45,4% poco.

⁵³ Cf. A. ALAMINOS, *o. c.*, 58-61; R. PRIETO LACACI, *o. c.*, 204-209; M. NAVARRO, *Juventud*, 118; P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 42. 58; A. DE MIGUEL, *o. c.*, 717-743. Parece ser que las reñidas elecciones del 3 de Marzo de 1996, precedidas por meses de gran crispación política y por una campaña electoral muy enrarecida, han logrado motivar y movilizar a los jóvenes para acercarse de forma masiva a las urnas. De ser así, no constituye, sin embargo, un indicio determinante para pensar en un posible cambio de tendencia en el desinterés por la política.

⁵⁴ Cf. R. DÍAZ-SALAZAR, *o. c.*, 108.

a los jóvenes. Sin embargo, y a pesar de esta actitud desesperanzada, no está generalizada la actitud «pasota» como cabía esperar»⁵⁵.

El futuro es vivenciado por los jóvenes como una auténtica amenaza. En su lenguaje cotidiano se pueden rastrear la perplejidad, la inseguridad y la preocupación que provoca ese futuro incierto y complejo: «no sé», «ya veremos», «depende»...

La dolorosa discrepancia entre el deseo de independencia y los límites reales de la misma ha sido, en opinión de algunos, una de las razones más poderosas por las que esta generación de jóvenes ha instituido y casi sacralizado su radicación casi exclusiva en el presente. En esta nueva temporalidad el deseo de vivir al día ha sustituido a la planificación del proyecto a largo plazo⁵⁶. Asumir un proyecto supondría también salirse del nicho juvenil, y fuera de ese espacio de jóvenes y de ese tiempo descomprometido, sólo podría acontecer la pérdida del atractivo⁵⁷, la llave mágica que abre su mundo de relaciones donde los amigos ofrecen una de las pocas seguridades con las que cuentan en su vida.

Actitud relativista y sentido de provisionalidad

Sólo a la luz de los valores dominantes en la sociedad de los adultos, pueden ser interpretados los jóvenes en sus actitudes, conductas y prioridades. Por tanto si el relativismo de diferentes tipos es una característica de la sociedad, ellos y ellas deben aprender a moverse en él con soltura. Esto provoca la formación de identidades giratorias, que sepan adaptarse al relativismo imperante, obligándoles a descubrir dónde están los demás y por dónde pueden ir ellos⁵⁸.

En una sociedad sin criterios absolutos, en la que ordinariamente sólo se consiguen consensos parciales, abiertos permanentemente a eventuales rescisiones, los jóvenes interiorizan con facilidad la necesidad del «contrato temporal» en todo: no sólo en la economía, sino también en la amistad y en el amor («Hoy te querré toda la vida»), en los compromisos profesionales o vocacionales, políticos o sociales. Así el joven no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas. Sus opciones y opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas⁵⁹. Su pretensión es poder resituarse cuantas veces sea necesario en un escenario social siempre cambiante, en el que predomina lo provisional sobre lo estable. La

⁵⁵ M. MARTÍN SERRANO, *Los valores actuales de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid 1991, 33.

⁵⁶ Cf. A. MUÑOZ CARRIÓN, *Aspiraciones y objetivos existenciales*, 213-215.

⁵⁷ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo*, 45.

⁵⁸ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 85.

⁵⁹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Ante el desafío de la increencia*, Ed. CCS, Madrid 1994, 66-67.

pauta a seguir es el *por aquí* y el *por ahora*, como línea de actuación más realista y eficaz. Hay que procurar no quedarse descolgados de las oportunidades de cualquier tipo que puedan surgir⁶⁰.

Esto genera en los jóvenes de hoy un acusado pragmatismo, orientado constantemente hacia lo útil en cada instante, que les lleva incluso a la construcción individualista de sus propios universos nómicos, dotados de una gran labilidad y de escasa consistencia, atentos siempre a acomodarse a las necesidades del momento.

«La transformación del realismo en pragmatismo supone uno de los eclipses mayores que afectan a la intervención educativa. Una cosa es que el joven descubra que «hay lo que hay», y otra bien distinta es que se resigne a creer que «sólo lo que hay es real»⁶¹.

Todo esto conduce a la creación de personalidades sin convicciones sólidas, sin certezas asimiladas vitalmente, que no se sienten capaces de opciones definitivas, que comprometan al individuo para siempre.

Inclinación al hedonismo y vulnerabilidad psicológica

Si en la sociedad española prima la ética de la diversión sobre la ética del esfuerzo, la búsqueda del propio interés sobre la responsabilidad pública, la crítica sobre la reflexión, la exaltación del tiempo libre frente al compromiso laboral, entonces no es de extrañar que los jóvenes, en estas circunstancias, orienten sus energías hacia la fruición y el placer. El presentismo juvenil, que reduce el horizonte axiológico a la valoración de lo que ahora se esté gozando o viviendo, es la única actitud sana⁶². Por tanto su comportamiento parece orientado hacia el consumismo hedonista, llegando incluso a la instrumentación del trabajo con el fin exclusivo de conseguir el dinero para ello⁶³.

«Si algo caracteriza a la «sociedad de consumo a la española» (...) es un desaforado deseo de gozar. Esta inesperada codicia contrasta con tantos siglos de forzada y sublimada austeridad. Una vez más se cumple para España la ley del péndulo»⁶⁴.

Los jóvenes españoles, en un porcentaje significativo (50%), se consideran a sí mismos como consumistas. Viven atrapados en esta tendencia presente en toda la sociedad y marcados también por sus consecuencias. Si los padres piensan que sus hijos deben tener lo que ellos no pudieron disfrutar en su juventud, esos adolescentes y jóvenes percibirán el consumismo como algo

⁶⁰ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 85.

⁶¹ J. GARCÍA ROCA, *o. c.*, 26.

⁶² Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo*, 46.

⁶³ Cf. M. NAVARRO, *Economía, consumo y vivienda*, en: *Informe Juventud*, 88-92.

⁶⁴ A. DE MIGUEL, *o. c.*, 363.

ajeno al trabajo y al esfuerzo. No se trata de una recompensa por lo que hacen u ofrecen. Es un derecho que se ha de ejercer gastando en cuanto sea posible, sin miramientos con los continuos equilibrios a que están sometidas las economías domésticas. Este afán consumista puede operar, en bastantes casos, como elemento compensatorio de sentimientos de inferioridad, de soledad o de fracaso⁶⁵.

Habiendo crecido con el hábito de la gratificación inmediata, nuestros jóvenes han de digerir grandes dosis de frustración y de ansiedad, pues han vivido muy protegidos en la infancia y en la adolescencia, y sienten cómo la incertidumbre ante el futuro oscurece su horizonte existencial. Adolecen de poca capacidad para soportar el sufrimiento y la renuncia. Su escasa consistencia psicológica los hace enormemente vulnerables.

Como dice el sociólogo Javier Elzo, los jóvenes han sido socializados, por los medios de comunicación social y por los líderes de la opinión pública, en la sociedad de los derechos más que en la sociedad de los deberes⁶⁶. La ascética y la disciplina no están de moda. Todo lo que supone renuncia o austeridad se ha desvalorizado en beneficio del deseo y de su gratificación inmediata. Así van emergiendo individuos vacilantes y frágiles, propensos a desfallecer o a hundirse ante cualquier adversidad. Las relaciones personales están sometidas a la inestabilidad, pues se tiene miedo de la propia vulnerabilidad y de la inconsistencia ajena⁶⁷.

La búsqueda de la gratificación inmediata condiciona la solidez de todo compromiso: sólo se mantiene si resulta agradable para el sujeto, porque se vive en la creencia de que un compromiso importante en la vida debe ser en todo momento gratificante. No es comprensible una opción que se deba mantener con el esfuerzo ascético.

Para la actual generación de jóvenes, la noche se ha convertido en su símbolo por excelencia: es el tiempo «sin tiempo», sin horario y sin reloj, es el espacio de la libertad sin disciplina y sin exigencias externas, es el lugar de la ambigüedad y de la seducción, de las emociones y de la fragilidad, de los sueños y de las frustraciones, de la falta de identidad y de las huidas posibles, del placer y de la vulnerabilidad.

Conclusión

En resumen podemos decir que nuestros jóvenes se ven sometidos al riesgo de la formación de identidades y personalidades fragmentadas, descompensadas,

⁶⁵ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 71-75; A. MUÑOZ CARRIÓN, *Consumo y ocio*, 241-247.

⁶⁶ Cf. J. ELZO, *Introducción*, 16.

⁶⁷ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Ante el desafío de la increencia*, 67-68.

vulnerables, difusas, acomodaticias, consumistas, mudables y desconfiadas. Pero también hay que reconocer que nuestros jóvenes están hoy más capacitados para las relaciones personales y más liberados de prejuicios sexistas; son más tolerantes y más espontáneos, están mejor informados y tienen un mayor nivel de educación, son más realistas y pragmáticos, y poseen una actitud más equilibrada frente a las diversas polarizaciones que suelen aparecer en la vida personal y social⁶⁸.

¿Es real esta imagen que hemos elaborado a partir de los datos de las últimas encuestas y estudios? Ya hemos dicho que no se trata de un retrato de los jóvenes españoles. Hemos intentado esbozar un perfil. Con sus luces y con sus sombras puede ser un instrumento útil a la hora de plantear la transmisión de la experiencia cristiana.

El anuncio de la fe no se hace en el vacío: se vive, se piensa, se cree y se confiesa la propia opción religiosa en un contexto sociocultural concreto. El mensaje de la salvación nos llega desde un pasado, que es normativo para nosotros, a través de la tradición eclesial. Ese mensaje, sin manipulaciones ni mutilaciones, ha de ser interpretado adecuadamente, desde la fidelidad a la revelación de Dios en la historia, de forma que sea comprendido y aceptado, por los jóvenes de hoy. Pero para que hagamos posible ese encuentro entre los jóvenes y la fe, es imprescindible que conozcamos su situación, sus valores, sus inquietudes, sus preguntas y demandas.

ANTONIO JIMÉNEZ ORTIZ

⁶⁸ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *o. c.*, 84-87.